

## **Fiesta de la Transfiguración del Señor A2023**

La transfiguración de nuestro Señor arriba de la montaña es la manifestación de su divinidad y la revelación de su identidad. Es un momento importante en la vida de nuestro Señor y de los discípulos. Es también una anticipación de la gloria que el Padre nos tiene preparada y que nos dará al final de nuestra peregrinación en la tierra.

Para explicarlos lo que está en juego en esta fiesta, quiero usar una analogía humana. Sabemos que cada uno de nosotros tiene una identidad. Para definir esta, la sociedad, como cuerpo organizado, atribuye a cada persona lo que llamamos una cédula de identidad. En ese sentido, el documento de identidad es la personificación del individuo por el cual puede ser legalmente reconocido por lo que es.

Este documento es muy importante ya que distingue a un individuo de otro. Sin el, no podemos ser reconocidos legalmente e incluso puede haber confusión sobre quiénes somos. Pero todos están de acuerdo también en que este documento, por importante que sea, no puede reemplazar al individuo. Por supuesto, representa legalmente al individuo, pero no es el individuo. El individuo existe independientemente del papel que lo representa que llamamos cédula de identidad. Se sigue, entonces, que el individuo existe incluso sin el documento de identidad en su posesión.

De este ejemplo, aprendamos dos cosas: primero, cada individuo tiene dos caras. Hay el rostro visible que la gente ve y reconoce y, a veces, se identifica como esta persona y no como otra. Esta es la persona tal como aparece externamente. Segundo, hay el rostro invisible de la persona que nadie puede ver ni definir, que hace el aspecto interno del individuo y que constituye su verdadera personalidad.

Tal ejemplo aclara el misterio de la identidad de nuestro Señor y la revelación expresada en su transfiguración. De hecho, las personas que se acercaron a nuestro Señor se limitaron solo a un aspecto de lo que vieron desde afuera. Ciertamente conocían a nuestro Señor, pero en el aspecto externo de su vida tal como se les apareció. En verdad, nuestro Señor era más de lo que podían ver. En él estaba presente la gloria de Dios. Es esta gloria que ha aparecido en su transfiguración. La transfiguración ha destruido el muro que impedía que la gente viera a nuestro Señor en su verdadera identidad.

Nuestro Señor no es sólo el que tiene que sufrir, sino también aquel en quien reside la gloria del Padre. Él no es sólo el hijo del hombre, sino también el hijo de Dios. Esta visión de las cosas nos ayuda a comprender por qué nuestro Señor llevó consigo a Pedro, Santiago y Juan al monte. Como los discípulos se escandalizaron cuando el Señor les habló de su Pasión y muerte, quiso que estos tres amigos escogidos fueran los testigos de la gloria que el Padre le tiene preparada. Por eso, aunque tuvo que pasar por el sufrimiento y la muerte, el sentido de su vida fue más que el acontecimiento de su pasión.

De la misma manera, cuando los discípulos sufran persecución y rechazo, debían saber que están preparados para compartir la gloria de nuestro Señor. No se trata sólo de los discípulos, sino también de nosotros, que creemos en nuestro Señor por obra de sus discípulos; participaremos de la misma gloria.

Por eso la gloria que los tres amigos habían visto en la montaña es la gloria que nos espera a todos al final de nuestra peregrinación en la tierra. Esta gloria ilumina la cruz de Jesús y da sentido a su identidad como el que tuvo que sufrir y morir para resucitar a la vida nueva. Esta gloria da sentido a nuestra propia vida en la tierra.

Entonces, entendemos que no podemos ser verdaderos seguidores de nuestro Señor sin aceptar nuestra parte de la cruz. Sin embargo, cualesquiera que sean nuestras dificultades y sufrimientos, no son la última palabra de nuestra vida. La última palabra es gloria, alegría y resurrección. En ese sentido, la identidad de nuestro Señor ilumina nuestra propia identidad como discípulos suyos. Como él, moriremos, seguro, pero para resucitar a una nueva vida. Con él reinaremos en la gloria del Padre.

En la transfiguración en el monte, aparece nuestro Señor hablando con Moisés y Elías. Aquí tenemos un signo evidente y una seguridad de que él es de la línea de aquellas figuras importantes de la historia de la salvación. Es una persona digna de confianza y de confidencia en quien se unen la Ley y los profetas. Por lo tanto, todo lo que la gente quiere saber sobre la Ley de Dios y los profetas está en él. Por eso la voz del cielo recomendaba claramente a los discípulos y también a nosotros que lo escucháramos.

Permítanme ahora terminar con dos importantes testimonios que confirman la identidad de nuestro Señor. La primera es la visión del profeta Daniel: Después que Daniel vio al Anciano en gloria y adorado por miles y miles de criaturas, vio también al Hijo del hombre. Cuando el Hijo del hombre vino a la presencia del Anciano, recibió soberanía, gloria y reino; y todos los pueblos y naciones de todas las lenguas le sirvieron. Es esta gloria de nuestro Señor que se anticipó en su transfiguración, confirmando así que como Padre, así es el Hijo.

El Segundo testigo es el de San Pedro. Pedro fue uno de los tres testigos oculares de la majestad y el poder, la gloria y el honor que nuestro Señor recibió del Padre. Es una fuente confiable y un testigo honesto. Bien haremos en estar atentos al mensaje que nos comunica, como a una lámpara que alumbra en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana amanezca en nuestros corazones.

Anhelemos, pues, hermanos y hermanas, participar de esta gloria. Que Dios nos ayude a aceptar con paciencia los sufrimientos del tiempo presente con la seguridad de que estamos preparados para compartir la gloria de nuestro Señor en el cielo.

**Daniel 7: 9-10, 13-14; 2 Peter 1: 16-19; Mateo 17: 1-9**



Fecha de la Homilía: el 06 de Agosto, 2023  
© 2023 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20230806homilia.pdf